



Galería de papel. *Mujer tóxica, perfecta, bien amada por el tiempo y por los hombres.* Luis Moros (2015)

FORMAS DE PERCIBIR, FORMAS DE CREER

Se trata de llevar a cabo un análisis semiótico del discurso visual ofrecido sobre un video disponible en Youtube, que muestra al actual presidente de la Asamblea Nacional, Henri Ramos Allup mandando sacar del Palacio Legislativo las fotografías de Chávez y Maduro, así como el retrato digitalmente reconstruido de Simón Bolívar. El análisis se inicia con una breve aclaratoria teórica sobre el desarrollo de la semiótica, especialmente en Francia de donde se toman los referentes teóricos.

JEAN LOUIS REBILLOU

Emitir la palabra “sujeto” dentro de las ciencias cuyo objeto es el ser humano, sus comportamientos y realizaciones es arriesgarse mucho, máxime si se toma en cuenta que la corriente posmoderna pone muy en entredicho esta categoría heredada de la Modernidad y, por ende, caduca. No siendo filósofo de formación, me resulta más que difícil abordar el problema desde esta perspectiva. No obstante, como investigador preocupado por las estrategias que generan sentido, no puedo prescindir de un marco epistemológico que sustente mi postura teórica frente a lo que Jean-Claude Coquet (1997) llamara “la búsqueda del sentido.” En calidad de lingüista y semiotista, debo presuponer por lo menos intencionalidad en la instancia de la comunicación, salvo en casos de severas alteraciones de la consciencia, causadas por profundas perturbaciones patogénicas, de origen natural o no.

No es mi propósito desarrollar aquí un repaso histórico de las posturas teóricas que se han sucedido en el campo de la lingüística, desde el siglo XIX hasta hoy día. Se resumirá el debate

“El lenguaje sólo es posible porque el locutor se afirma como sujeto.”

E. BENVÉNISTE.

de la manera siguiente. A lo largo del siglo XIX prevaleció el estudio diacrónico de las lenguas de Europa Occidental, en pos de su origen común, el indoeuropeo. Luego, digamos entre 1890 y 1910, surgen dos lingüistas que se centran en la sincronía y elaboran sendas teorías del signo lingüístico: Peirce, en los Estados Unidos y Saussure, en Suiza. Su abordaje muy diferente del signo sigue influenciando de manera profunda lo que hoy se conoce, por una parte, como semiótica peirciana y distintos análisis del discurso y, por otra parte, como semiótica francesa o greimasiana.

En cuanto a la última, conocida también como *La escuela de París*, según la denominara Jean-Claude Coquet (1982), y dentro de la cual me ubico, nace con la publicación, por Greimas, de *Sémantique structurale*, en 1966. De 1966 hasta

Las pasiones se perfilan en el horizonte del “proyecto semiótico”. Acaba de darse el primer paso. Por lo menos se reconoce que el sujeto es más que un ensamblador de estructuras que acaban conformando sistemas.

2016 son cincuenta años de investigaciones y publicaciones. Intentar dar cuenta de las mismas en pocas páginas se transformaría en un reto que oscilaría entre el bosquejo y la caricatura. Es menester, no obstante, establecer algunos puntos de referencia, con miras a disipar ciertos prejuicios frecuentes entre los humanistas de nuestro país y aclarar los fundamentos epistemológicos y teóricos que sustentan el análisis, que a continuación se presentará, del video mostrando a Henri Ramos Allup ordenando sacar del Palacio Legislativo ciertos retratos que no son de su agrado.

Acabo de referirme a la obra fundacional de Greimas, *Sémiotique structurale*. Se emparenta con la obra del lingüista danés Hjelmslev y la del antropólogo francés Lévi-Strauss. Concebida en la época del formalismo científico que caracteriza el estructuralismo de los años 60, da muestra del empeño constante del autor en sentar las bases de un enfoque que haga factible el abordaje objetivo del sentido. Es “la Belle Époque” de las estructuras –narrativas, por ejemplo, con los actantes, reducción lógica de los de Propp– y de los sistemas. El potencial heurístico del modelo contribuyó a su amplia difusión. En Venezuela, se conoció a través de la traducción publicada por Gredos en 1971. Lo negativo fue que el modelo actancial de la semiótica narrativa se vio reducido a una suerte de llave maestra capaz de deshilar cualquier relato, pero, eso sí, con fundamentos epistemológicos y teóricos coherentes. Y hoy en día, para muchos, sigue siendo esto y nada más. No obstante, aquel esfuerzo de sistematización formal resultó altamente útil, porque necesario en aquel entonces. En cambio, quedaron a un lado muchos aspectos inherentes al sentido.

El punto de inflexión surge en 1976, cuando Greimas publica en la revista *Langages*, número 43, un escrito fundamental titulado “Pour une théorie des modalités” (“Hacia una teoría de las modalidades”), recogido en *Du Sens II* (1983), publicado en español por Gredos, *Del Sentido II*. En la oración de cierre se lee que si por lo menos uno intenta “establecer secuencias coherentes de

acciones y pasiones de un sujeto, resulta necesario plantearse el problema de *isotopías modales dominantes* y su correspondiente realización discursiva” (Greimas, 1983, 102). Las pasiones se perfilan en el horizonte del “proyecto semiótico”. Acaba de darse el primer paso. Por lo menos se reconoce que el sujeto es más que un ensamblador de estructuras que acaban conformando sistemas. Es lícito aseverar que lo que había sido embaulado aflora, resurge. Los fenómenos sensibles ya no podían ser obviados. Pero transformarlos en objetos de investigación exigiría muchos esfuerzos, cuyos frutos desembocarían en la publicación de *Sémiotique des passions*, obra de referencia obligada, de Greimas y Fontanille (1991), traducida y publicada por Siglo XXI, en 1994 (Semiótica de las pasiones). Los títulos de las obras posteriores dan cuenta, y de manera elocuente, del camino recorrido. Veamos mejor:

- ▶ Fontanille, J. (1995): *Le Devenir*. Limoges: Pulim.
- ▶ Fontanille, J., Zilberberg, Cl. (1998): *Tension et signification*. Mardaga.
- ▶ Fontanille, J. (1998): *Sémiotique du discours*. Limoges: Pulim.
- ▶ Fontanille, J. (2004): *Soma et Séma*. Paris: Maisonneuve et Larose.

El último título citado da fe por sí mismo del giro fenomenológico que funge de piso epistemológico para la semiótica francesa de segunda generación, o semiótica del discurso y tensiva. No obstante, es menester insistir en lo siguiente: la semiótica de hoy no reniega sus orígenes greimasianos. De hecho, mal le vendría hacerlo, ya que el mismo Greimas escribió lo siguiente en *Sémiotique structurale* (1966, 8-9):

A plena consciencia nos proponemos enfocar la percepción como el medio no lingüístico en el cual se halla la intuición de la significación. [...] Aunque reconociendo nuestras preferencias subjetivas por la teoría de la percepción tal como otrora ha sido desarrollada en Francia por Merleau-Ponty, acotaremos no obstante que dicha postura epistemológica pareciera también ser, por lo general, la de las humanidades del siglo xx.

El mismo Fontanille, en *Soma et Séma* (2004, 13), declara claramente que “El ‘regreso del cuerpo’ al seno de la teoría de la semiótica no significa, es evidente, que se renuncie a su carácter de proyecto científico, así como a la búsqueda de las formas y ‘maneras de significar’ que lo caracterizan.”

Lo primordial, para los efectos de la presente intervención, radica en el hecho de que el discurso viene siendo enunciación abordada como proceso que manifiesta una presencia, vale decir un cuerpo sensible que se da a conocer a través del discurso. En otras palabras, el discurso ya no se enfoca como producto elaborado de una vez por todas, definitivamente establecido, sino más bien como actividad de producción, ya que es enunciación en pleno desarrollo. La instancia del discurso deja de ser un autómatas que echa mano de su programación narrativa, para devenir en un cuerpo sensible que intenta dar cuenta tanto de sus acciones, como de sus afectos, lo que, de nuevo, evidencia la deuda epistemológica de la semiótica francesa de hoy con la fenomenología y, muy en particular, con la obra de Merleau-Ponty.

La anterior aclaratoria en cuanto a la evolución teórica de la semiótica en Francia justifica plenamente el análisis que a continuación se lleva a cabo, el cual versa sobre un video disponible en YouTube, que muestra al actual Presidente de la Asamblea Nacional, Henri Ramos Allup (HRA, de ahora en adelante), mandando sacar del Palacio Legislativo las fotografías de Chávez y Maduro, así como el retrato digitalmente reconstruido de Simón Bolívar.

El campo visual evidenciado por la cámara se organiza en espacio conformado evidentemente por la relación dinámica que se establece entre la verticalidad y la horizontalidad. Los ejes verticales vienen siendo dados por elementos arquitectónicos –columnas, principalmente–, vegetales –troncos de palmeras– y el cuerpo de HRA, quien, entre mociones y emociones, manifiesta su presencia en el eje horizontal. El encuadre utilizado, principalmente realizado con planos medianos, desemboca en una profundidad relativamente limitada, lo que contribuye a poner de relieve los movimientos y comportamientos del actor principal, HRA. Una vez definido el espacio, conviene añadir que el eje de la horizontalidad,

recorrido desde la derecha hacia la izquierda, viene siendo el itinerario de salida seguido por el personal encargado de desalojar los objetos que, según HRA, ya no tienen cabida en el espacio delimitado, sinécdoque visual del Palacio Legislativo en su totalidad. El entorno sonoro lo conforman unos ruidos y ciertas voces, pero principalmente la voz de HRA. Cabe acotar que, dentro de cualquier entorno auditivo, la presencia de una voz humana organiza la percepción alrededor suyo, lo que, aquí, viene reforzando la dinámica visual anteriormente caracterizada.

La secuencia grabada por la cámara es la actualización de una modalidad claramente repetida en términos de /NO QUERER/, lo que implica un objeto definido como antivalor y permite definir un primer sujeto como sigue: $S_1 = S \text{ UO}_{v_1}$, donde O_{v_1} viene configurado por representaciones gráficas de Chávez y de Maduro, así como por el retrato digitalmente reconstruido de Simón Bolívar. Este conjunto se ve globalmente denominado “esa vaina” por HRA y expulsado del Palacio Legislativo, donde él no quiere ver “sino el retrato clásico del Libertador”, que se constituye en O_v único a sus ojos. Como HRA logra su cometido, ya que los empleados desaparecen con los referidos objetos destinados “a Miraflores o al aseo”, se evidencia que el sujeto está dotado también de modalidad de /PODERER/.

Es menester precisar que todo programa de acción presupone su correspondiente fundamentación, que radica en la competencia del sujeto, la cual, a su vez, implica formas de ser, entre las cuales se hallan maneras de percibir y sentir la realidad, representaciones mentales de todo tipo. En este caso, HRA imparte instrucciones sustentadas por un /NO QUERER VER/ que deviene en un /NO QUERER VER SINO/, lo que pone de manifiesto que precisa de la negación para afirmar su diferencia y, por ende, sentar su identidad, la cual, en última instancia, remite a un saber, definido en términos de “el retrato clásico del Libertador”. Resulta clara ahora la secuencia

“El ‘regreso del cuerpo’ al seno de la teoría de la semiótica no significa, es evidente, que se renuncie a su carácter de proyecto científico, así como a la búsqueda de las formas y ‘maneras de significar’ que lo caracterizan.”

modal que determina al sujeto: /NO QUERER, PODER, SABER/, que rige la sustitución de O_v por O_v . Esta primacía de la negación ratifica que “la independencia como negación de la dependencia antecedería la diferencia”, tal como lo avanzara Fontanille (1998, 31), lo que viene siendo reforzado por la correspondiente secuencia audiovisual.

La cámara da fe repetidas veces de un /NO QUERER VER/ claramente expresado, tanto por las palabras, como por el lenguaje corporal de HRA.

De hecho, se trata más bien de dos secuencias. El cierre de la primera se da mediante un plano mediano que muestra a HRA con ambas manos en los bolsillos del pantalón, confirmación somática de la firmeza de su hacer comunicativo. En

este preciso momento, se produce la intervención de un empleado preguntando, casi en voz *off*: “¿Qué hacemos con lo de Chávez?”, lo que genera un cambio en la mente de HRA y, por ende, en su gestualidad y sus palabras: “No quiero ver un solo cuadro aquí que no sea el retrato clásico del Libertador”. E insiste para despejar cualquier duda: “No quiero ver a Chávez, ni a Maduro. Llévense esa vaina para Miraflores o se la dan al aseo [...] Pero aquí, nada.” El movimiento del brazo izquierdo, así como los de la misma mano destacan cada una de las palabras pronunciadas por HRA. Lo que evidencia esta secuencia es rechazo inquebrantable, al mismo tiempo que deja por sentado que su /QUERER/ solo es compatible con “el retrato clásico del Libertador”.

¿Por qué el retrato digitalmente reconstruido de Simón Bolívar se ve tan verticalmente negado y sustituido por “el retrato clásico del Libertador”? Resulta ser que ahí precisamente intervienen ciertas representaciones mentales profundamente arraigadas en la identidad cultural del venezolano y que diecisiete años de chavismo no han podido borrar aún, y menos en un hombre de la generación de HRA. El quid no se plantea, entonces, en términos de /SABER/, sino de /CREER/. Al respecto, Greimas (1983, 127 y sq.),

en unas páginas magistrales, dedicadas a una profunda reflexión en torno al saber y el creer, llama la atención del lector al señalar que el sujeto epistémico, para validar lo que se le somete, acude no solamente a ciertas formas de pensar, sino también a ciertos tipos de mentalidades o creencias. Así es como acota lo siguiente:

La diferencia de estatuto estructural entre, por una parte, las modalidades aléticas (necesidad, posibilidad, por ejemplo) y, por otra parte, las modalidades epistémicas (certidumbre, probabilidad) no puede sino llamar poderosamente la atención del semiótico. (Greimas, 1983, 127)

Y prosigue de la manera siguiente:

Al respecto, puede referirse uno, ya sea insistiendo en el papel del sujeto, a la apreciación o evaluación, o bien, tomando en cuenta la índole del objeto evaluado, a la tensividad del enunciado producido. (Greimas, 1983, 127-128)

En nuestro caso, todo está centrado en los objetos simbólicos rechazados (cf.: “esa vaina”), reemplazados por su simétrico positivo, “el retrato clásico del Libertador”. No hay argumento que explique el cambio, que se ve actualizado en un espacio reducido, en pocos segundos y consiste en el paso de varios objetos a uno solo. Mejor puesta en escena de la intensidad o, en otras palabras, mejor discursivización de la intensidad, imposible. E intensidad = emoción, pasión. Solo de esta manera “el retrato clásico del Libertador” se impone a su equivalente digitalizado, en este mundo caracterizado por la hegemonía de lo computarizado.

Esta primacía del objeto señala no tanto a un sujeto regido por el objeto, sino más bien remite a una suerte de “subjetivación” del objeto, la cual confiere otra dimensión al discurso, que a su vez se desprende también del surgimiento instantáneo del O_v y acelera el tempo del devenir del sujeto instancia del discurso. La cámara no describe un proceso, sino que registra un evento repentino y, por ende, intenso. La racionalidad tiene poca cabida en este tipo de discurso más bien propioceptivo y pasional, que, más que

E insiste para despejar cualquier duda: “No quiero ver a Chávez, ni a Maduro. Llévense esa vaina para Miraflores o se la dan al aseo [...] Pero aquí, nada.” El movimiento del brazo izquierdo, así como los de la misma mano destacan cada una de las palabras pronunciadas por HRA.

un /SABER/, transmite un /CREER/ e invita a vincular tempo y objeto. Mejor dicho, se presencia el paso de un sujeto S_1 que rechaza categóricamente varios objetos negativamente por él valorados a un sujeto S_2 que identifica claramente su objeto de valor O_v . En términos de /QUERER/, O_v es aspectado de manera terminativa y O_v , de manera incoativa. En vista de que el cambio es prácticamente instantáneo, se puede aseverar que el tempo del devenir del sujeto es muy vivo. Por ende, el discurso audiovisual, tanto en términos de lenguaje oral como somático, da cuenta de una disyunción-ruptura definitiva, que puede identificarse como rechazo categórico, y de una unión-adhesión, que puede categorizarse como aprobación única e incuestionable.

Dentro de este marco muy específico, el /CREER/, modalidad que condiciona el /HACER/, no puede ser extenso. En otras palabras, no puede admitir muchos objetos de valor, porque su intensidad se diluiría. Por esto se limita tan solo al “retrato clásico del Libertador”. En función de la índole del objeto valorado, el /CREER/ se presta perfectamente para constituir el piso de valores que pueden ser enfocados como míticos. De hecho, cuando HRA identifica al personal de mantenimiento los objetos que no quiere ver, es cierto que comunica datos de tipo informativo. Entre estos objetos, señala de palabra y gesto “este Simón Bolívar”, que remite claramente, por oposición, al retrato digitalmente reconstruido de Simón Bolívar. En cambio, cuando identifica su percepción positiva, habla del “retrato clásico del Libertador”. En la primera fase, solo identifica al hombre del pasado. En la segunda, no lo nombra: su dimensión de Libertador lo exime de esto y basta ampliamente para hacer aflorar, no el sentido, sino la mirada de valores afectivos que esta denominación hace aflorar en la mente y el corazón de todo venezolano. En términos de racionalidad, me parece acertado el recorrido siguiente, tomado de Fontanille (1998, 233):

Si se recuerda la insistencia en el espacio (“aquí”), es lícito decir que se está presenciando la sustitución de un espacio mítico por otro. Por ende, los objetos expulsados del “aquí”, vale decir del Palacio Legislativo, devienen en objetos profanos, que quedan delante del templo (Cf.: profanum), desprovistos entonces de su dimensión sagrada. En cambio, ocurre lo contrario con el objeto único que para HRA tiene cabida dentro del Palacio Legislativo. De ahí que el chavismo pudo percibir la actuación de HRA como una auténtica profanación.

Las consecuencias en términos de discurso político son numerosas. Debido a la especificidad del presente análisis, centrado en la dinámica modal que caracteriza al sujeto epistémico, resulta obvio que HRA busca reemplazar cierta visión de Bolívar, propia de anteriores epígonos mayoritarios en la Asamblea Nacional, por otra, ajustada a la ideología ahora mayoritaria en la misma. Si bien el Palacio Legislativo y “el retrato clásico del Libertador”, por esta misma razón, pueden verse como sinécdoque del país, no es menos cierto que queda un remanente importante que no quiere compartir esos valores y los rechaza con toda la firmeza posible, ya que su /CREER/ es otro, aunque construido a partir del mismo hombre, de la misma raíz mítica: Simón Bolívar. Se mantiene entonces la polarización que caracteriza desde hace mucho tiempo la vida política de Venezuela. El mismo antagonismo queda vigente, aunque con diferencias evidentes e importantes. Dentro de semejante marco contextual, resulta sumamente difícil trazar el umbral que separa una creencia profunda de un fanatismo mesiánico. En este video, ciertas actitudes de HRA, gestos de la mano izquierda en la primera parte del video, su mirada nunca agre-

La cámara no describe un proceso, sino que registra un evento repentino y, por ende, intenso. La racionalidad tiene poca cabida en este tipo de discurso más bien propioceptivo y pasional (...)

Racionalidad informativa → Racionalidad hedónica → Racionalidad mítica.

siva, así como la risa de un empleado que se está llevando uno de los objetos desacralizados, muestran que todo se desenvuelve sin agresividad, dentro del aquí y ahora del discurso analizado, por lo menos. Pero ¿fuera de esto? La respuesta es obviamente distinta. Se sabe de reacciones mucho menos ponderadas, tanto de parte del alto gobierno, como de la parte del pueblo para la cual el chavismo es una auténtica religión. Esto reafirma que todo es cuestión de percepción sometida a presiones múltiples, dentro de un devenir cotidiano sumamente cambiante, cuya inmediatez dificulta muchísimo la estructuración del correspondiente proceso para su debido análisis racional.

En estas condiciones, el /SABER/ sigue cediendo el paso al /CREER/, a la racionalidad hedónica y mítica. En última instancia ¿no será esto el sustrato profundo de toda adhesión política? Queda patente, así mismo, que /SABER/ y /CREER/ son las dos vertientes constitutivas del sujeto epistémico. Por lo menos era mi intención dejarlo bien claro. Espero que este estudio del video mostrando a “Jesús” Henri Ramos Allup expulsando a los mercaderes del Templo me haya permitido convencerles de que “el saber y el creer remiten a un solo y mismo universo cognitivo.” (Greimas, 1983, 133).

JEAN LOUIS REBILLOU

Profesor Titular de la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV. Investigador en semiótica. Especialista en sociosemiótica y discurso político. Miembro de la Asociación Venezolana de Semiótica (AVS).

Referencias

- BENVENISTE, E. (1966): *Problèmes de linguistique générale*. Paris : NRF, Gallimard.
- COQUET, J.-Cl. (1982): (éd.) *Sémiotique. L'École de Paris*. Paris : Hachette U
- _____ (1997): *La quête du sens*. Paris: PUF.
- FONTANILLE, J. (1995): *Le Devenir*. Limoges: Pulim.
- _____ (1998): *Sémiotique du discours*. Limoges: Pulim.
- _____ (2004): *Soma et Séma*. Paris: Maisonneuve et Larose.
- FONTANILLE, J., ZILBERBERG, Cl. (1998): *Tension et signification*. Liège: Mardaga.
- GREIMAS, A. J. (1966): *Sémantique structurale*. Paris: Larousse.
- _____ (1971): *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- _____ (1983): *Du Sens II*. Paris: Seuil.
- _____ (1990): *Del Sentido II*. Madrid: Gredos.
- GREIMAS, A. J., FONTANILLE, J. (1991): *Sémiotique des passions*. Paris: Seuil.
- _____ (1994): *Semiótica de las pasiones*. México: Siglo XXI.

Nota: todas las citas incluidas son traducciones del autor.

Video estudiado:

https://youtu.be/N_DZVcnctlw



Galería de papel. ¡Nojoda, chico, así cualquiera conmueve al mundo!. Luis Moros (2015)